

yo no necesito ninguna presión. Yo ante la Santa Sede dije que los ministerios iban a apoyar a la Catedral de Cuenca. Cualquier día, que puede ser dentro de una semana o puede ser dentro de tres días, la escritura se firmará y después vendrá un periodo para trasladar las obras desde el Reina Sofía.

**- Hablando de temas más generales, de un tiempo a esta parte la Iglesia española está participando más activamente en la defensa de sus intereses en temas como la educación, la unión de parejas,.... ¿Qué ha cambiado para que esto ocurra?**

- Ocurre como en todo. Cuando la situación está en calma se sigue un proceso y cuando ocurren algunas cosas comienza cierta tormenta. Creo que, a veces, se está exagerando un poco. Este es el ritmo que se ha seguido a lo largo de la historia pero hoy se remarca mucho más a través de los medios de comunicación social. Es decir, aparece un sacerdote, como nos ha aparecido en Cuenca, que ha pasado por una serie de emisoras y aparecen primeras planas en los medios escritos diciendo que tal sacerdote reta al obispo de Cuenca,... luego ya no se ha seguido esa noticia porque ese sacerdote se ha reducido al estado laical. Sale un sacerdote diciendo que la mitad de los obispos son homosexuales, yo no lo creo. Una persona lo ha dicho y ciertos medios de comunicación se hacen eco de ello. Eso supone que constantemente esté en el candelero la Iglesia porque interesa a ciertos niveles. ¿Esto es positivo o negati-

vo? Lo que sea verdad es positivo y lo que no sea verdad es negativo. Tampoco es que la Iglesia salga mal parada con determinadas cosas. Esto es así y lo tendrá que asumir la Iglesia con un sentido de respeto y podrá defenderse hasta donde pueda defenderse. En la Iglesia norteamericana ha habido una campaña tremenda contra la actuación de los obispos tapando a homosexuales. ¿Había algo? Claro que había algo. Yo sé de un obispo que está profundamente deprimido

*«Yo he manifestado, y así lo sabe el Señor, que no quiero salir de Cuenca hasta mis 75 años. Entiendo que una Diócesis para un obispo es es como la esposa. Para mí, mi esposa es Cuenca»*

porque creyó correcto tapar una situación de abuso de menores. Esto se ha dado en nuestra Diócesis. Saben que en Garaballa ocurrió eso y cómo esa persona desapareció de allí y se suprimió la asociación. Esto pasa en nuestra vida. ¿Esa es la Iglesia? La Iglesia tiene sus errores. Al lado de esto yo sé que hay sacerdotes buenísimos, entregadísimos. Yo les puedo indicar que se trabaja en la línea del Evangelio con una gran dedicación, entrega y limpieza. En el sentido de despertar ante la crítica, creo que la Iglesia siempre

ha seguido una línea según el momento. En este momento los padres están pidiendo la asignatura de religión para sus hijos y ese es un tema que afecta no sólo a la Iglesia, sino a la sociedad y a la familia, y ahí hay unos colectivos que están recogiendo firmas. ¿Esto lo han promovido los obispos? No, pero tampoco decimos que no. Ahora mismo hay otra campaña de recogida de firmas para la familia. Yo escribí una carta diciéndoles a los sacerdotes que no tenían porqué



entorpecer eso sino colaborar. ¿Quién lo hace? Pues el Foro de la Familia, una asociación civil que recoge a muchas asociaciones. En conclusión, la Iglesia responde en cada momento a la situación del momento.

**- ¿Los planes de futuro de don Ramón del Hoyo pasan por la Diócesis de Cuenca?**

- Yo desde el primer día me encuentro muy contento en Cuenca. No hay diferencias con lo que yo hacía en Burgos. Mi familia, desde el primer momento, han sido, sobre todo, los sacerdotes y me he encontrado en todo

momento muy acompañado, aunque en algunos momentos solo también, pero la función de un obispo es así. Yo desde el primer momento me encontré satisfecho. Hago todo por la Diócesis porque, aún cuando yo salga a viajes donde sea, es por la Diócesis de Cuenca. Todo momento en mi vida esta a disposición de esta Diócesis, de la ciudad y de los ciudadanos también desde el respeto. Por eso creo que, desde la conciencia de mi poca valía, como persona que se entrega día a día, se van haciendo cosas con tesón y con respeto. A veces me pueden decir que soy demasiado insistente pero yo las ideas las defiendo con respeto y por tanto a mí me gustan las personas que también defienden sus ideas con respeto y con diálogo y es entonces cuando se llega a acuerdos.

Yo he manifestado, y así lo sabe el Señor, que no quisiera salir de Cuenca hasta mis 75 años. Yo sería muy feliz. Entiendo que una Diócesis para un obispo es como la esposa. Para mí fue mi primera esposa y ojalá no tenga que enviudar. Mi esposa es Cuenca. Esto de que, en otras épocas históricas, un obispo cuando llegaba a una Diócesis era hasta morir, yo creo que estaba bien, aunque se que ahora la legislación permite otras cosas. Si algún día el Papa me enviara a algún sitio, ojalá me mandará a un vicariato apostólico en misiones, pero sí me gustaría permanecer en Cuenca hasta el final por razones personales e incluso teológicas. Con esa ilusión estoy mirando al 2008 que es el octavo centenario de la muerte de San Julián.